



El ahorro siguen siendo alto, la inversión se recupera en unos cinco años y, lo que es más importante, todos debemos poner nuestro granito de arena para cambiar un modelo contaminante, ineficiente y costoso.

Camino de la estabilización



Opinión

JON MACÍAS

Presidente de APPA
Autoconsumo

El autoconsumo en España ha vivido en los últimos años una verdadera revolución. El sector, impulsado por la competitividad, la modularidad y el alto precio del mercado eléctrico, ha vivido unos crecimientos que lo han llevado a multiplicar por 26 la potencia instalada en solo cuatro años. Un alza que ha tensionado las cadenas de suministro y que ha exigido un esfuerzo al mercado laboral, buscando profesionales formados para atender tantos proyectos.

Las cifras presentadas en el primer *Informe anual de autoconsumo fotovoltaico* hablan de un éxito como país. Esa es la senda, pues todos esos ciudadanos y profesionales no solo obtienen importantes ahorros en la factura de la luz, sino que también se convierten en apóstoles de una nueva forma de entender la energía. No se trata solo de euros ahorrados, se trata de ser consciente del impacto que tienen nuestras acciones, de que la electricidad no es algo mágico que simplemente sale del enchufe.

El autoconsumo no es suficiente para cambiar nuestro modelo energético. Necesitamos todas las aportaciones porque nos encontramos ante una emergencia climática. Pero el autoconsumo tiene un papel importante que desempeñar. Nuestras estimaciones son que, en 2022, el autoconsumo generó el equivalente al 1,8% de la demanda eléctrica nacional. Y eso se ha conseguido con solo el 5% de las viviendas unifamiliares que en nuestro país.

En este 2023 veremos una estabilización del autoconsumo. Aún es pronto para saber si la corrección será negativa o solo supondrá un crecimiento más moderado. Es cierto que el mercado residencial ya no ve urgente combatir con precios récord en el mercado eléctrico, y es cierto también que la subida de tipos de interés ha disminuido la renta disponible de los ciudadanos y las empresas para acometer los proyectos. Pero todo ello no borra el hecho de que los ahorros siguen siendo altos, que la inversión se recupera en unos cinco años y que todos debemos poner nuestro granito de arena para cambiar un modelo contaminante, ineficiente y costoso.

El autoconsumo estabilizará su crecimiento, y eso es una buena noticia. En nuestras manos está, como país, que su desarrollo se mantenga. Los beneficios tanto individuales para los propietarios de las instalaciones, como para toda la sociedad, son indudables.